AÑO VII
N.º 300

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º
8,000

PERIÓDICO ILUSTRADO

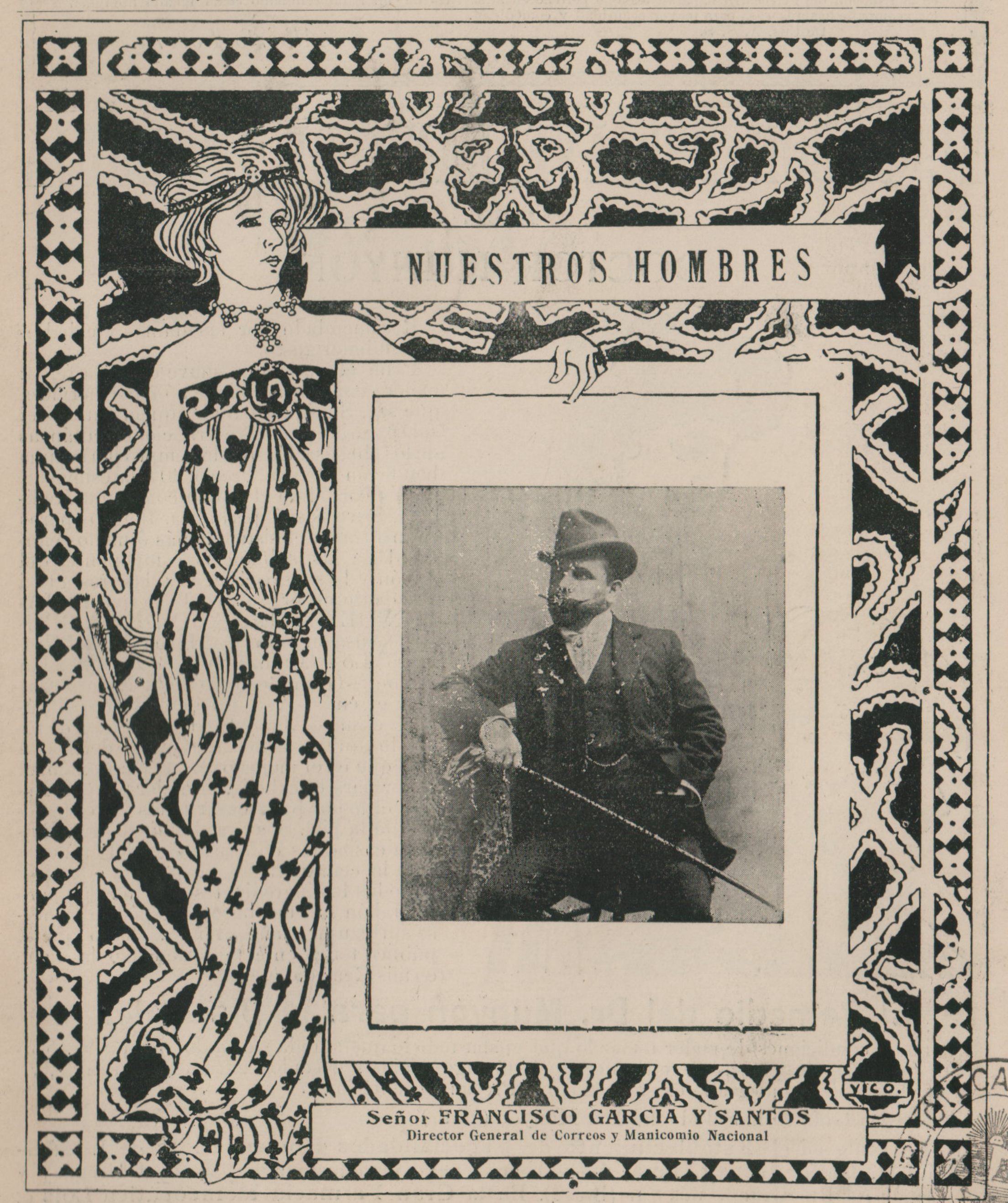
SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTE:
ORESTES BAROFFIO

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Diciembre 13 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5



Señor FRANCISCO GARCIA Y SANTOS
Director General de Correos y Manicomio Nacional

En el próximo número aparecerá en esta galería el retrato del doctor Pedro Figari, Presidente del Ateneo y distinguido jurisconsulto.



Madrigal para unas manos

Tú sabes que naciste en una aurora,
mas no sabes la historia de tus manos;
es una breve historia encantadora
que á mí me contaron los gnomos
[enanos.

El hada más viejecita,
el hada buena, proscrita
del país del Gran Sueño;
la del pelo de plata,
la que hizo por verte
una gran caminata
sin temer á la muerte,
la que hila en su rueca un ensueño,
el hada viejecita, de la rueca,
arrancó dos girones de aurora
cuando al beso del sol se colora,
pidió al agua sus blancas espumas,
á las nieves blancuras triunfales,
á los valles dos lirios reales
y á una blanca paloma dos plumas.

El hada viejecita, la viejecita seca,
el hada viejecita... Y en la rueca
puso auroras, y lirios y espumas,
castas nieves, las dos blancas plumas;
y la viejecita seca
se puso á hilar en la rueca.

. . . .

Y en el huso—marfil y oro—
y á un conjuro omnipotente,
se formaron lentamente
las dos flores de tus manos que yo adoro!

Angel ZÁRRAGA.

Sueño vivido

(Traducción de Guillermo Valencia)

El valle del crepúsculo llenaban
perfumes grises de color de plata,

como cuando la luna se tamiza
por entre nubes de borrosas tintas.

No era la noche sin embargo. Presto
con las aromas de matiz de argento,

se disiparon en el valle oscuro
mis vagos pensamientos de crepúsculo,

y entre las aguas de una mar tranquila
me hundí callado... y se me fué la vida.

Ví cálices de flores misteriosas
y negras, que brillaban en la sombra;

y en corrientes de tinte anaranjado
—como tibios fulgores de topacio—

una luz que pintaba la floresta,
de triste claridad amarillenta,

y todo estaba lleno por las olas
de una rara cadencia melancólica.

Y sin lograr siquiera comprenderlo
mi turbada razón, pero sabiéndolo,

clamaba sin cesar entre mi mente,
que aquella realidad era la muerte...

Y la muerte hecha música; la hermana
de los hondos anhelos; la que ama

á los seres que viven, y los busca,
toda vigor entre la noche adusta.

Y en silencio y oculta entre mi alma
lloraba por la vida una nostalgia,

y lloraba y lloraba, como llora
el que se va—llevado por las olas

de una enorme embarcación marina
de fantásticas velas amarillas—

que á los ténues fulgores del ocaso,
desde las aguas de un azul opaco

consigue divisar en la ribera
todo el cariz de la ciudad paterna:

y se ofrecen las calles á sus ojos
y percibe el murmullo de los pozos,

y de los caros bosques familiares
aspira las aromas otoñales,

y se finge de pies entre la arena
como en las horas de la edad primera

trazado de inquietud con las pupilas
arrasadas en lágrimas esquivas,

y ve el roto cristal de su ventana
y tras ella su alcoba iluminada...

Pero la enorme embarcación marina
que no surte jamás en las orillas,

sigue adelante en el silencio mudo
que hacen las aguas de un azul oscuro.

Sobre los viejos mástiles, tendidas
melancólicas velas amarillas!..

Hugo VON HOFFMANNSTHAL.

Gladiatorie

A un suicida.

En el combate de la vida humana
vencido fué por la contraria suerte,
y ya la sangre que su pecho vierte
corre en la arena que se tiñe en grana.

Le insulta aún la turba que villana
en las gradas del circo se divierte
comentando detalles de su muerte
como lo hiciera la crueldad romana.

Y al olor de la sangre, enardecida
espera ver el espolario abierto,
arrastrar el cadáver del suicida.

Y execrar su torpeza y desacierto,
cantando las dulzuras de la vida
frente á la triste rigidez del muerto.

Francisco A. DE ICAZA.



Aída Silva

Cuando pasa enigmática, inefable, balanceando suave, rítmicamente la blanda y armoniosa curva de la cadera en su lánguido, ondulante andar de gata perezosa, dijérase un hada soñolienta que arrastra en pos de sí un fantástico cortejo de visiones.


Señorita Aída Silva

Cuando sonríe, con la rosada sonrisa de sus sangrientos labios, ilumínanse los nácares transparentes de su rostro, báñase toda ella en una expresión acariciadora, angélica, llena de un dulzor infinito; sonrisa única, ultrahumana, sonrisa en que palpita toda un alma, sonrisa en que desborda todo un ser...

Cuando sus dedos diáfanos, juguetones como pajarillos blancos, muy blancos, hacen vibrar las cuerdas susceptibles del violín, hay aleteos suaves, muy suaves, de vibraciones finísimas, hay carcajadas angélicas como choques de cristales, hay gemidos que desmayan, hay grandezas que anonadan...

Cuando mira con la mirada cargada de somnolencias de sus pupilas raras, negras, de fosforescencias verdes, el espíritu gusta, con deliciosa fruición, el sabor extraño, la sensación complexa de una caricia del océano impregnada de misterios, de salobridades, bañada en la esencia enervante de lo profundo, de lo desconocido, de lo que no se ve, de lo que no se entiende...

Esos ojos, sí, esos ojos inmensos en que las almas se pierden buscando el *fin* sin encontrarlo nunca, es lo que hay en ella de más notable; la atracción que ejercen es extraña, eléctrica, inconcebible: al verlos por primera vez se siente la fascinación misteriosa, irresistible de lo sublime, se sienten deseos de sondar esos dos océanos inmensos y el espíritu se hunde en ellos lentamente buscando en el fondo el enigma de su belleza, de su profundidad y hallando siempre un más allá que angustia; al salir de ellos sufre la sensación dolorosa del despertar triste y anhela volver á sepultarse, eternamente, en esos dos océanos misteriosos, buscando siempre lo que no encuentra nunca, el fin, el fondo, lo que no se ve, lo que no existe...

Adriana G. Blanco

Diminuta, nerviosa, delicada, negro el cabello, nacarado el cutis, encárnanse en su figurita gentil el exquisito *chic* de la parisiense y la gracia picaresca de la criolla.

Parisiense, muy parisiense es la fina esbeltez de su cuerpecito de alabastro, parisiense la aristocrática delgadez de sus manos de sonrosadas transparencias, parisiense el menudo pie blanco y ligero como mariposa de nieve, parisiense toda esa figurita miniaturesca de princesita quebradiza, toda delicadeza, toda suavidad, toda transparencia...


Señorita Adriana G. Blanco

Criolla, muy criolla, es la negra cascada de cabellos, que forman nimbo de sombra á su rostro de marfil; criolla, muy criolla, la expresión honda y suave de sus ojos oscuros y expresivos, llenos de fuego, llenos de sombra, llenos de abismo, llenos de cielo...

Criolla también es su alma sensible y fuerte, cariñosa y grande, que desborda en la frágil envoltura de ese cuerpo leve, alma que sonríe y acaricia en sus tranquilas é inmensas pupilas semiveladas por el abrazo de sombras de las pestañas negras.

Las exquisiteces infinitas de su belleza la señalan un puesto de honor entre las hermosas. El cetro de la gracia enorgulleceríase al ser empuñado por la manecita diáfana, sonrosada, de esa deliciosa reinita toda delicadeza, toda suavidad, toda transparencia...

Joujou.

POR LOS NIÑOS POBRES.--El "Garden Party" del martes



La concurrencia al «Garden Party»

El martes se realizó en la Plaza del Paso Molino el «Garden Party» organizado por una comisión de damas de nuestra *élite* social, en beneficio de la Escuela-Taller de niños pobres de Sayago.

Y los trabajos emprendidos con todo ardor caritativo por la selecta comisión, tuvo todo el apoyo de nuestro mundo social más distinguido que se congregó en la tarde de ese día bajo las frondosidades de la plaza del Paso Molino.

Además del rato de amena sociabilidad que se organizó avivada por una alegre *causerie* general, hubo diversos números de *sport* en que tiraron calurosamente de las orejas á San Jorge muchas de nuestras más interesantes damas y recatados caballeros, amén de una rifa al aire libre y juegos diversos para la concurrencia menuda. Esta también tuvo sus emociones con una liliputiense cabalgadura á cargo de una pareja morisca falsificada, que solazó toda la tarde á numerosos *caballeros* de pantalón corto y boina.



Vista general de la fiesta — *Insts. de Blanco y Padilla*

Una elocuente demostración del éxito de la fiesta es la lista de damas concurrentes que seguidamente publicamos:

Señoras: Cármen Hoffmann de Gradin, Elvira Abella de Hordeñana, Elena Legrand de Heguy, Adelina L. de Fein, Pascuala Alvarez de Carvalho, Sofia Blixén de Suarez, Maria Amalia Blixén de Castro, María Hordeñana de Lemos, Maria Elena Perez Butler del Castillo, Rosina Arocena de García Acevedo, Filomena A. de Gavazzo, Elena Hamilton de Villegas, Sara García Rodríguez de Hughes, Adela Piria de Isola, Ema Castro de Larrain, de Massera, Enriqueta S. de Lessa, Isabel Castro de Lacueva, María Castro de Figari, Manuela B. de Fleurquin, Valentina Butler de Fynn, Cármen Sánchez de Nicolich, Josefa Lautz de Martínez, Matilde Salvañach de Pastor, Sofia Pringles de Peralta, Ana S. de Piera, Elena Balparda de Rogberg, Josefa Perez de Salvañach, Aurelia Ramos de Segarra, María Suñer de Villamajó, Josefina Salvañach de Braga, Elena Alvarez de Balparda, Laura Carafí de Castells, Rafaela O. de Rey, Rodriguez de Orozco, de Lerena, Lastenia Fraga de Muccinelli, G. de Ponce de León, Fleurquin de Seijo, Plácida Suárez de Villegas, Ema R. de Lerena.

Señoritas: Matilde, María Elena y Elisa Rodríguez Larreta, Julieta y Carolina Garcia Lagos, Agueda Supervielle, Eloisa, Esther é Irene Munyo, Elvira, Mercedes y Pepita Moratorio Lerena, María Mercedes y Sofia Morales, Amalia y Rosario Reyes Lerena, Elena Hordeñana, Enriqueta y Lola Lessa, Ema Aguirre, Ada Antuña, Adela y Marta García Rodríguez, Rosina Pérez Butler, Amalia y Maria Carolina Arocena, Corolina, Blanca, Angelina y Esther Salvañach, Mercedes, Amalia y Blanca Saavedra, María Elena Artagaveytía, Cora, María y Elena Aréchaga, María Laura, Laura María y María Magdalena Vizca, María René Geille, Lola y Celina Lussich, Luisa y María Blanco Acevedo, María Manuela y Albertina Pena, Elisa y Elena Mackinon, Estela, Virginia é Isabel Ballefin, Margarita Brunel, Elena y Mercedes Capurro, Elina y Blanca Castells Carafí, Alicia Furest, María Elena Barreira, Ema y Sofía Peralta, María Celia Casaravilla, María Elena Brizuela, María Echeverry, María y Esther Echegaray, Manuela y Teresa Forteza, Faustina García Gómez, Sara y Elina Ayala, María Piera, Nina Horne Fynn, María Carlota Díaz, Rosario y Celia García Morales, Carmen Lasala, Rosa y Carmen Guerra Stewart, Eloísa y René Usher Conde, María Carolina Regules, Teresa y María Angélica Martinelli, Leonor y Margarita Benzano, Maria Concepción y Josefina Romeu, Orfelia Picardo, Herminia Peixoto, María Cármen Nicolich, Polonia, Maclovia y Lola Risso, Raquel Sienra, María Amelia Tezanos, Laura y Leonor Victorica, Laura Gomez Folle, Eulalia y Maria Rubio, Enriqueta Estrázulas, Rosa Bouton Reyes, Manuela Suarez Abella, Manuela y Maria Cristina Diaz, Elvira Navia, María Arocena, Margarita Carril, Elia y Julia del Cerro, Alcira é Irma Martinez, Teresa Armas, Julia y Maria Suñer, Teresa y Lola Rey, Amalia y Carolina Zumarán Arocena, Maria Luisa Saez, Julia Balparda, Lina Fleurquin, Laura Gómez Folle, Dominga y Elina Carvalho, Sofía y Valentina Castellanos, Mercedes Algorta, Zelmira Artagaveytia, Amelia Búrmestes, Balparda Alvarez, Rey Sánchez, Costa, Fleurquin, Blanco Sienra, Carvalho Lerena, Laura García Casaglia, Tutsso, Méndez Usher, Dupont, Fuentes, O'Neill, Iglesias Castellanos, Martins, Rodríguez Morató, Rodríguez Sosa, Preve, y otras.

Tus ojos

¿Qué miro? me preguntas.—En mi anhelo
Miro siempre, á merced de mis antojos,
Mucho azul en la bóveda del cielo,
Y mucho azul de cielo en esos ojos.
¿En qué pienso? me dices—Tristemente
Medito á solas, presa de un engaño,
Que aquél azul de los espacios miente,
Y son tus ojos cielos, por mi daño.

GARRICK.

La fiesta de los joyeros

EL CENTRO «BENVENUTO CELLINI»

Hermosa, bajo todo concepto, fué la fiesta que el centro recreativo de joyeros, «Benvenuto Cellini», realizó el 1.º del presente en una amplia quinta de la pintoresca Villa Colón, con motivo de ser el día del patrono del mencionado gremio.

Entre una flora caprichosa, que saturaba el ambiente de delicadas esencias, y á la orilla del arroyuelo que fertiliza el suelo privilegiado de aquella villa, se entregaron al deleite que proporciona el campo en la estación presente, un centenar de joyeros, patronos y operarios, ávidos de descanso y franca expansión, para proseguir después, con nuevos bríos, en los santuarios del progreso, elaborando el arte, que por su valor propio, constituye un factor del desenvolvimiento que se experimenta en la industria nacional.

A las doce se sirvió el banquete por un acreditado hotel de la capital, cuyo menú mereció elogios de los comensales.



Comisión Directiva del centro «Benvenuto Cellini»

Al destaparse el champagne, hicieron uso de la palabra el presidente de la sociedad, don Juan Buzzo; el secretario, don Juan Zamba; el prosecretario, don Vicente Mosera; don Tomás Forné, don Carlos Crubellatti; don Alfredo Dominioni, don Juan Azzini y Dalie, y á pedido de la concurrencia, el joven L. Enrique Andrioli, que figuraba entre los invitados, expresándose todos en ideas de solidaridad, haciéndose votos por la prosperidad del gremio, de la sociedad y de la industria del país.

Durante la tarde se efectuaron carreras en bolsa, á pie, saltos, luchas, etc., otorgándose á los vencedores, como premios, herramientas del arte.



El banquete de los joyeros y los mozos que le sirvieron

Al entrar la noche se regresó á la Capital, en un tren expreso, con grata memoria de los buenos momentos pasados.

Entre los patrones joyeros, engarzadores y grabadores, estaban presentes los señores Strauch, Falcone, Negri, Buzzo, Ferrari, Macet, Marrone, Tammaro, Forné, Baffico, Nuncio, Rossi, Trulla, Tardito y otros, quienes, dado el entusiasmo reinante, dieron por la noche otro banquete en el Restaurant Morini, siendo un digno término de la fiesta.



Dueños de joyerías asistentes al paseo



Los concurrentes al paseo — *Fots. de Blanco y Padilla.*

Como recuerdo, se regaló á la concurrencia unas artísticas medallas de plata, confeccionadas por el señor Rossi.

La Comisión Directiva y de fiesta recibió numerosas felicitaciones por el éxito obtenido.—*X.*

Pablo y Virginia

De pie, sobre mi hombro le sostenía yo, mientras él, como todos los demás que afligidos nos quedábamos en la playa extranjera, sacudía su pañuelito blanco en dirección del vapor que se alejaba del muelle. Mi nietecito daba el postrer adiós á su amada primita, la compañera de sus juegos, la amada de su corazón. El vapor desapareció, al fin, entre las brumas, con rumbo á la Patria: los pañuelos dejaron de agitarse en el aire y muchos de ellos fueron á enjugar más de una lágrima...

¡Las cartas, las primeras cartas! Niki tuvo también la suya, escrita en grandes é indisciplinados caracteres de imprenta, en renglones que comenzaban en un ángulo y terminaban en el otro. Ella su Pilarica querida, le decía que se había mareado un poquito, que la mar era un agua muy grande y muy azul, y que ella no se olvidaba de él. La carta estaba además ilustrada con gracioso dibujo del vapor en plena mar, y con un admirable retrato del Capitán con sus grandes patillas, formada por dos hermosos borrones de tinta; todo de puño y letra de la primita ausente.

El niño oyó leer la carta con profunda atención, interpretó correctamente los dibujos, y terminada la lectura tomó la misiva, la dobló en cuatro, y teniéndola en la mano, se echó sobre las rodillas de su abuela; la cabecita hundida en el maternal regazo, el bracito colgando y la carta apretada entre los dedos.

Lo que pasó por el cerebro del pobre niño durante aquel silencio de tristeza; lo que pasó por su corazoncito de cuatro años, sólo los ángeles del cielo, que son también los genios del primer amor, pueden decirlo. Si yo lo supiera, escribiría el sublime poema del primer pesar, que nadie conoce, porque la infancia no se lo revela sino al celeste compañero de su guarda. Si yo fuera pintor, trazaría aquel cuadrito doloroso que me oprimió el alma.

Al cabo de un rato, el niño levantó la cabeza, alzó los ojos húmedos de llanto, y dijo con acento de ternísima súplica:

—Gran mamá, vamos nosotros también en aquel vapor.

N. BOLET PERAZA.

Viene....

(En una postal).

Blandos preludios.
Nievan orquídeas opalinas, pálidas:
Lánguidos lirios soñolientos riman
Estrofas perfumadas.
Hay roces blancos, leves,
Hay notas leves blancas...

. . . .

Viene... es ella, es mi musa,
La suave niña de los ojos de ámbar;
Es mi musa enfermiza: la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!

Es pálida, muy pálida, en sus ojos
Bate el Enigma sus pesadas alas;
En las cadencias de su blanda marcha
Los misterios desmayan...

Es la musa enfermiza, la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!

. . . .

Viene... no trae lira
La suave niña de los ojos de ambar,...
Ella canta sin lira,
Mi dulce musa extraña!
Sus lánguidos arpegios,
Sus vibraciones de pasión, arranca,
Con angustias que crispan,
¡A las fibras sensibles de su alma!

. . . .

¡Ven, canta, canta!
Oh mi musa enfermiza!
¡Oh mi musa precoz, mi musa extraña!

DELMIRA AGUSTINI.

Diciembre 6 de 1903.

En el "Albion"

LA FIESTA DEL DOMINGO

Todo un éxito fué la fiesta atlética verificada el último domingo en el *field* de nuestro aristocrático «Albión», en beneficio de la «Liga Uruguaya contra la Tuberculosis».

La comisión de fiestas que tuvo á su cargo la organización del programa y su desempeño, á la que prestaron su desinteresado concurso los señores L. C. Lichtemberger, activo secretario del «Albion» y los señores Rodolfo de Arteaga, Casarino, Vigneaux, etc., puede muy bien haber quedado satisfecha con el resultado del festival de beneficencia, mirado bajo los dos puntos de vista: el social y el *sportivo*.



Llegada de S. E. y su esposa á la fiesta

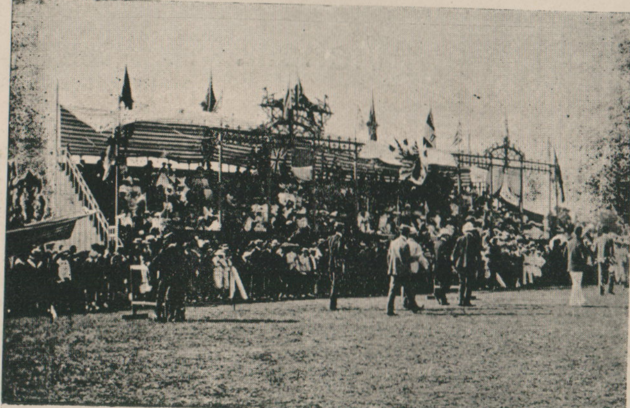


Carrera de niñas.—La salida

Carrera de obstáculos para señoritas.—La llegada

El palco del local, había sido profusamente adornado con banderas inglesas, orientales, chilenas, argentinas y del «Albion». Una banda de música del 5.º de Cazadores amenizaba la fiesta.

A la hora en que llegó el Presidente de la República acompañado de su señora esposa, 5 de la tarde, el palco se hallaba colmado de damas distinguidas, entre otras, las que componían la comisión de la «Liga contra la Tuberculosis». La demás concurrencia, se desparramaba por los amplios contornos del campo de juego, en un pintoresco revolver.



Vista general del palco

He aquí ahora, el resultado general de los *sports:*

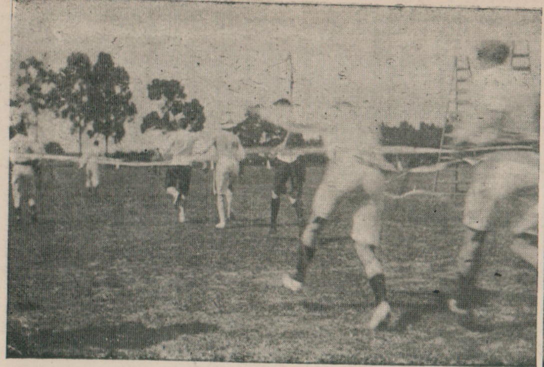
I—Tirar el martillo. Premio donado por don A. Macadam. 1.º D. R. Gunn, del «Flores A. C.» (Buenos Aires), que tiró el martillo 94 pies 10, 2.º G. H. Gunn, del mismo club, con 98.11. Ambos obtuvieron además medalla de oro y plata respectivamente de la «Amateur Athletic Association of Uruguay.

II—Tirar la pelota de cricket. 1.º D. R. Gunn (de Buenos Aires), tiró 81 yardas, 2.º C. A. Decurnex «A. F. C.», con 77 yardas y 3.º M. A. Santurtun 75 id.

III—Tirar la bala. 1.º E. Cardenal, «A. F. C.»' 2.º D. B. Davies, «C. U. R. C. C.» 3.º F. Bonino.

IV—Salto largo corriendo, el que saltó más fué J. R. Sardeson 19.1, pero debido á las enormes ventajas que tenía que dar sólo ocupó el 3.er puesto. 1.º M. Acevedo (D. F. K. M.), 2.º A. Ayerbe, «A. F. C».

V—Carrera á pie, 100 yardas. (1.ª serie) 1.º J. R. Sardeson, tiempo 11"1/5, 2.º E. Palomeque, (2.ª serie) 1.º Swinden, 2.º F. Bonino, tiempo 11"1/5. (3.ª serie) 1.º Davies (C. U. R. C. C.), 2.º D. D. Gianotti (D. F. K. M.), tiempo el 1.º 11"3/5.



Carrera andando para atrás:—La llegada



Cinchada entre los *teams* de «Peñarol y «Albion»

VI—Carrera á pie, 250 yardas, para niños. 1.º Pavia, 2.º González Suero, 3.º A. De Arteaga.

VII—Carrera á pie, 500 yardas. 1.º G. Swinden, 2.º V. Maestropaolo, ambos del (A. F. C.) tiempo 34.4.

VIII—Salto largo corriendo. 1.º E. Benatis Raldos que tenía 9 pulgadas de ventaja, 2.º D. R. Gnnn (de Buenos Aires, 3.º J. R. Sardenson.

IX—Carrera á pie, de 120 yardas para niños. 1.º E. B. Davies. 2.º G. Stanham.

X—Carrera á pie, 440 yardas; para esta prueba solo se presentaron tres competidores, Grunn (de Buenos Aires) que había logrado conservar el primer puesto durante casi toda la carrera, tuvo la desgracia de caer una yarda antes de la raya, siendo pasado por Cerato, que ocupó así el primer puesto. Tiempo 58"2/5.



Salto á la garrocha—9 pies, 2 y 1/2 p. Ganador, Davie

Carrera de obstáculos: mil yardas.—Gaspar Swinden salvando el último obstáculo

XI—Carrera á pie caminando paso atrás 1.º M. C. Acevedo (D. F. K. M.) 2.º E. Palomeque (D. F. K. M.) 3.º J. C. Towers A. F. C.

XII—Salto á la garrocha. 1.º A. J. Davie (M. V. R. C.) que saltó 9 p. 2 1/2; 2.º P. Gianelli (D. F. K. M.) 88.

XIV—Carrera á pie de 1 milla 1.º A. C. Bubder (A. F. C. 2.º (D. F. K. M.) Tiempo 5'12.

XV Carrera á pie en bolsas, 1.º M. A. Santurtun (A. F. C.) 2.º M. C. Acevedo (D. F. K. M.) 3.º G. S. Swinden.

Los premios de honor los ganaron el joven G. Swinden y D. N. Gunn de Buenos Aires.

Durante toda la tarde la banda de música del 5.º de Cazadores tocó escogidas piezas.

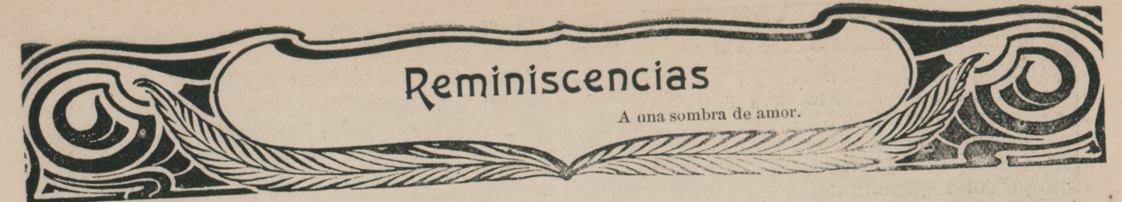


Carrera en bolsas.—La llegada



Carrera de niños.—La llegada

Insts. de «La Alborada»



Reminiscencias

A una sombra de amor.

Hoy es para mí un día de tristezas. Por eso he querido complacerme en evocar aquella página de nuestro idilio, página que por lo dichosa me parece soñada y cuyo perfume de ternuras y de pureza me llega á través del pasado como ráfaga de salud.

En verdad el tiempo ha empañado ya el azul de aquella visión de una época feliz; pero aún mi corazón es el mismo de esos días que pasaba yo á tu lado repitiéndote mi cantinela de amor y acariciando la tersura de tus mejillas, mientras mis miradas se perdían en el fondo de tus ojos, tan bellos como jamás lo sospechó el deseo.

Entonces tú vivías sólo para mí. Yo te había elevado á una región de amor y de dignidad, donde te sostuvo mi esfuerzo hasta el triste día del adiós, en que caíste de la altura; y ya no fué posible encontrar después tu rastro de luz entre la hierba que había invadido el campo como un oleaje.

¡Oh, querida! ¡Con qué brújula me fuera dado conocer tu ignorado paradero para correr hacia ti, para tenderte mis brazos y elevarte otra vez sobre el altar de mi corazón!

Juntos vivimos los mejores momentos de nuestra vida; juntos acariciamos la felicidad; pero llegó un día en que fué forzoso separarnos, y entonces vaciló tu corazón, soplaron vientos de inconstancia, y mi obra modelada año tras año con tan exquisitas delicadezas se rompió como un tenue vaso de cristal! Nuestras almas que hasta ese momento habían marchado paralelamente, tomaron opuestos rumbos, y hoy te hallas tan lejos de mí que ya no puede llegar hasta ti el eco de mi voz que te repite tus juramentos de otros días.

Déjame pues evocar el recuerdo de aquella época en que entrabas recién á la juventud con la cabellera esparcida sobre tus espaldas como un manto de terciopelo; en que yo te guardaba cerca de mi pecho atormentado por un perpetuo recelo de perderte; en que llegaste á mí, tierna é ingenua, como salida de las manos de Dios.

Han pasado para no volver jamás, esas auroras, que nos sorprendían en nuestro inacabable abrazo, á cuya claridad rosa tu figura adquiría una expresión encantada y la sombra nocturna parecía condensarse en la cavidad de tus grandes ojos. Han pasado esos claros soles á cuyo esplendor yo me inclinaba sobre tu cara para escrutar la profundidad misteriosa de tus pupilas, adivinando lo que me ibas á decir en la sinuosidad de tus labios encarnados. Y vinieron las tardes sombrías en que te perdí de vista y las noches sin estrellas en que me pareció oir á lo lejos el clamor de mi fe y de mis ternuras abandonadas que se quejaban de su soledad.

De esos días de ventura recuerdo aun cuando estrechados los dos en un interminable abrazo, escuchando en el silencio de la noche el latido de nuestros corazones, experimentábamos en medio de nuestra felicidad una inquietud y una angustia que nunca pudimos comprender.

Yo entonces te creía necesaria á mi vida, y sin embargo después me sorprendió el recordar que en nuestras largas separaciones yo pude vivir sin ti y tú sin mí... A pesar de que tú sólo eras mía, no conocías á otro que á mí, ni tenías otros pensamientos ni otros anhelos que los míos.

Fué precisamente en una noche de luna, tibia y lánguida como ésta, cuando se presentó la conjunción de nuestro amor juvenil, solicitado tanto tiempo por todas las insinuaciones de la naturaleza. Y llegó la hora suprema, inesperada, fatal é ineludible hacia la cual nos empujaron esas mismas fuerzas que nos llevan á la muerte...

De la poderosa alucinación de esos momentos, sólo recuerdo la ofrenda de tu voz sollozante y el extraño fulgor de sus pupilas extraviadas en una mirada de asombro; y recuerdo también, sombra amada y ausente, tus lágrimas que yo enjugué con mis besos, dominado por una ternura tal, que la respiración se me hacía difícil y sólo sentía la necesidad de permanecer arrodillado á tus pies estrechando tu cintura en un abrazo sin fin, en un olvido completo del cielo y de la tierra.

Así permanecimos hasta que una leve claridad se difundió en torno nuestro. Las mismas pálidas estrellas que veíamos á través de las ventanas, se hicieron cómplices nuestros, en esa hora suprema en que también las flores colmaban sus corolas abiertas con el rocío matutino.

Creí entonces haberte ligado para siempre á mi vida. Sentí nacer en mi alma un intenso afán de protección y amparo, y sufrí pensando que un día pudiera la muerte dejarte á merced de todas las asechanzas y de todas las asperezas del abandono. Te dije al oído mis inquietudes y tú te estrechaste con fuerza sobre mi corazón como si hubiera querido incrustarte en él, no encontrando ninguna caricia con que demostrar la grandeza de tu pasión.

Paseamos del brazo durante aquella mañana por los senderos llenos de sol, que á trechos sombreaban las ramas de los árboles. Todo parecía renacer á



nuestro alrededor en una primavera de voluptuosa alegría. El cielo brillaba con una tonalidad azul, de la cristalina transparencia de un zafiro, la vegetación se erguía pletórica de savia; las mariposas se abatían sobre las corolas virginales, y de entre el follaje surgían los reclamos de las aves enamoradas. El mismo sol parecía arder en una conflagración tormentosa y su luz te envolvía como un nimbo; todo tu cuerpo se me antojaba una gran flor de carne y tus grandes ojos, para cuyo encanto jamás pude hallar una acertada comparación, tenían entonces miradas nuevas que me acariciaban con expresión de gratitud y sumisión.

Llegamos cerca del pequeño lago cuya superficie era desflorada por la estela que dejaba en pos de sí un cisne blanco. Nos sentamos á la orilla; hablamos del porvenir, y nos engañamos forjándonos la visión de una existencia de dulzuras perdurables, con la ingenuidad de nuestras almas jóvenes y apasionadas. Yo te hice la confesión de mis inquietudes; del temor de perderte, de que llegara un día en que nos viéramos como dos desconocidos.

Recuerdo claramente tus promesas de entonces. Estabas sentada á mi lado y te arrodillaste; yo te imité, y así, en esa actitud sagrada, se estrecharon nuestras manos y tu voz, cuyo timbre habían alterado las emociones, me juró lo que más tarde no habías de cumplir.

Yo te contesté estrechándote en mis brazos como á cosa mía, conquistada con el esfuerzo de mi amor, y fluyeron del fondo de mi alma palabras hermosas y perfectas que cayeron en la tuya como joyas de un cofre volcado á un cáliz de oro.

¡Jamás había amado como entonces! ¡Nunca fué más profunda para nadie mi ternura! Si me hubieras llevado á donde hubieras querido; al desierto más estéril, á la ruina más desolada, con sólo verte sonreír, con sólo verte contenta habría vivido feliz.

Y así vivimos un tiempo, juntos, entregados el uno al otro, perdido hasta el sentimiento de nuestra propia existencia, elevados á una especie de vida ficticia, intensa y alucinadora. De nuestro amor brotaba un manantial constante de armonía, y al través de mi frase vibrante y límpida como una lámina de cristal, recibías todo el tesoro de mi alma, toda la esencia de mi espíritu artístico. La ola de poesía era tan abundante en mí, que saltaba y corría en cada una de mis frases. Me comprendías entonces, porque yo te obligaba á vivir en una zona de vida superior donde te hacía olvidar las vulgaridades de la vida cuotidiana, cubriéndote con mis delicadezas intelectuales. Una fuerza imperiosa de no estar ni un momento separados se había levantado en el fondo de nuestro ser y no nos era posible reprimirla. A tal punto llegaba este afán de fusionar nuestros sentimientos ó ideas, que yo sentía algo así como una necesidad de que tú pusieras tu alma en la mía con el mismo abandono con que ponías tu cabeza en mis rodillas en nuestras horas de recogimiento amoroso.

Pero ¡ay de mí! No te fué dado persistir en aquel grado de altura sino mientras te sostuvo allí el esfuerzo de mi amante presencia: allí donde yo me mantenía y me mantengo tan fácilmente como en mi natural manera de ser!

El campo que nos separa es infranqueable.

La corona de reina que coloqué sobre tus sienes ¿dónde la has perdido? ¿Cómo se ha deshojado el ramito de violetas que mis dedos trémulos de amor prendieron sobre tu seno?....



No, no estás lejos de mí; yo siempre estoy al lado de tu alma; pero lo estoy ahora como un mendigo delante de una puerta cerrada y velada por un frontón de hiedra.

AURELIO ARNAO.

Diciembre, 1903.



Rêve

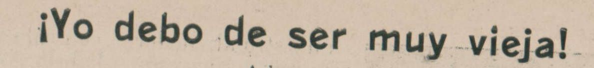
Cuando, en mis sueños de visionario,
Sin fe y sin rumbo voy solitario
Por el desierto de mis amores,
Surge, entre el ruido de los clarines
Y redoblando sus atambores,
Alado enjambre de serafines.

Angeles níveos de glaucos ojos,
Dorados bucles y labios rojos
Mi sien coronan de alfa y violetas,
Y sollozando junto á mi oído
Murmuran tenues en leve ruido
Frases agudas como saetas.

O, deslizándose pudorosa
Bajo sus alas de mariposa,
La casta imagen mi vista alcanza
De un alma hermana que me comprende,
Y, entre mi pecho, puro se enciende
El astro inmenso de la esperanza.

Pero ¡ay! fugaces como la bruma,
Como la brisa, como la espuma,
Son mis ensueños de visionario;
Y bajo el fardo de mis dolores
Sin fe y sin rumbo voy solitario
Por el desierto de mis amores...

F. C.



¡Yo debo de ser muy vieja!

A la memoria de la niña Panchita Xalambrí.

La abuela, la viejecita aquella que hablaba poco y mal porque había ya hablado mucho en setenta años de luchas por la vida, una tarde gris de otoño, se fué, ó se la llevaron mejor dicho para siempre, porque no es de mortales tomar pasaje en el tren de la vía larga á albedrío y antojo. Y aquella personita entecada y amenudada por los aporreos y alifafes del tiempo, que tenía concentrada en sí la veneración, el cariño respetuoso de todo el hogar que le miraba con los ojos buenos de quien ve un escombro querido que fué techo en viejos tiempos protector y amoroso,—llevó el último eco de su «sueño de toda una vida» al cementerio cercano, que encuadrado en altas paredes pálidas parecía llamar solemnemente al silencio por labios de los graves ciprés, al mar vecino rumoroso é imperturbable.

Y el hogar abandonado sintió el vacío del «menos» que faltaba en el hilar de la rueca divina del hogar y el «vacío pesado» dejado en las buenas y saludables almas de todos, hijos y nietos, que empezaban á padecer del letal dolor que arranca el deshoje del árbol del corazón. Y le fué á venerar póstumamente á la tumba recién cerrada. Y en todos hubo lágrimas amargas, y ahogos comprimidos y angustias convulsionadas. Y en derredor del hoyo querido todos de rodillas, todos humildes, todos vencidos, rezaban su cariño y su recuerdo en un silencio intranquilo, hipado á ratos cortos en un mal coro por la pena que ahoga y quiere rebosar.

El cariño á los ancianos muertos es sereno y digno como un respeto. Es el dolor de lo que se va para siempre consolado por la inapelable convicción de que «ya tiene que irse». Es el mal irremediable.

Pasaron los primeros días, y con ellos se fueron las espontaneidades del sentir vibrado. Y vino el consuelo en el hogar, y de la visita colectiva de la familia toda, sólo guardaron la constancia del tributo diario la primogénita, buena hija que había sabido ser buena madre en compañía de un esposo afín que le había aportado á la razón social un pequeño caudal de reales y uno muy grande de cariño generoso,—y la Benjamín de los seis rapaces con que Dios le había obsequiado, una precoz chicuela, de piel morena y suave y de ojos grandes y negros que expresaban la temprana exhuberancia de su almita nueva y su cerebro extemporáneo.

En medio de su ingenuidad, de la divina tontera del obrar de los chicuelos, tenía explosiones, relámpagos extraños de razones y filosofías que hacían pensar gravemente en fenómenos psíquicos, en transmigraciones de espíritus pulsados por la experiencia y la vida, en moldes frágiles y nuevos que amenazaban romperse.

Todas las mañanas, madre é hija salían de su casa camino de la «Casa de Todos», ésta con un puñado de flores recién cortadas, aquélla, con los dineros que cuesta encaminar la voluntad del Dios hacia el descanso de las almas. Y mientras ésta ajustaba con el padre Miguel, Panchita, la pequeñuela, corría á la tumba de la abuela y, de rodillas, gravemente, con la dedicación de un gusto satisfecho, encajaba en el hueco de la llave su pequeña sentida ofrenda. Y resignadamente, contemplando con ojos buenos el misterio de la blanca losa, esperaba el regreso de su madre.

Un día le preguntó:

—Díme, mamá, no podíamos verla?

—¿A quién?

—Pues á quién... ¡á abuela! Debe estar muy consumida la pobre! Tan oscura y tan sola y tan viejita como era! ¡Dime, ¿por qué se muere?

—Porque son viejos y se les acaba la vida.

—¿Pero, y los niños? Ya ves Toño, el de la vecina...

—Porque son malos...

Panchita se silenció en un abstracción de pensamiento que razona é indaga misterios que no alcanza á comprender.

La fatalidad quiso que no volviese más al Cementerio. Cayó en cama enferma malamente, de un mal traidor que se ocultaba en el secreto de su poder y roía sin mostrar herida y mataba sin manifestar la muerte.

Parecía como si tuviera el alma enferma, la pena honda de una honda causa, en el fondo de su ser domeñado paulatinamente. Se apagaba, rápida, débilmente, en silencio. No enseñaba el dolor, le callaba con coraje de valiente, y se dejaba arrastrar arrastrar hacia el vencimiento, sin una protesta, sin una queja amarga. Parecía no que iba en el carro de la Muerte triunfadora, sinó mecida en las alas blandas del sueño que despierta.

Una noche se lamentaba de su postración.

—¡Pobre abuela! exclamaba. Allí sola, sola, sin tí, sin el padre Miguel, sin mis flores.... ¡Oh, en cuanto me cure!

Y volviéndose al doctor que le miraba cariñosamente:

—Doctor—le dijo—necesito muchas cataplasmas.... ¿oye?

Y de ahí más, Panchita se desmoronó fácilmente por la pendiente negra. Al amanecer de un día, la gravedad reclamó la presencia de toda la familia. La enfermita deshilaba de su boca afiebrada palabras balbuceadas, retazos de conversaciones extrahumanas. Parecía hablar de cara á la negación del mundo más lejano que la muerte, con el cuerpo y el alma todavía en esta vida.

De pronto, la pequeña abrió grandemente los ojos.

Los deudos lloraban los unos, mordían con los dientes los otros el dolor que rebosaba.

—Díme, mamá, exclamó con toda su energía, ¿yo he sido mala? ¿Verdad que no, verdad?

—No, nena, no, no eres mala, duerme!

Y como un raciocinio, como una deducción de hilaciones deshiladas que no pudo anudar en muchos días de pensamiento contínuo, murmuró en un suspiro largo como un gran desconsuelo:

—Entónces... entónces... yo debo de ser muy vieja!

MANUEL MEDINA BETANCORT.

Diciembre 8 de 1903.

El Aguila y la Paloma

Un águila muy joven acababa de remontar su vuelo largándose con su presa hacia las regiones del aire. La flecha del cazador la hiere y la corta en el ala derecha. Cae en un bosque de mirtos. Durante tres días eternos devora su dolor; durante tres largas noches sufre la tremenda herida, hasta que por fin el bálsamo de la naturaleza la cura. Entonces se arrastra hacia fuera del bosque, agita el ala... pero ¡ay! el nervio estaba cortado: apenas puede levantarla para coger una presa indigna de su rango. Se posa tristemente sobre una roca á la orilla de un arroyo, contempla la copa de las encinas y la bóveda del cielo, y una lágrima se desprende de sus ojos.

En este momento llegan por entre las ramas de los mirtos un par de palomas que revolotean y ruedan sobre la arena de oro las ondas del arroyo; corriendo de un lado á otro, ven á la pobre enferma. Una de ellas se acerca, y, mirándola con dulzura, la dice:

—Estás triste, vuelve á tu alegría... ¿No tienes aquí todo lo necesario para disfrutar de una apacible dicha? ¿No te regocija ver esas verdes ramas que te protejen contra el ardor del sol? ¿No te gusta respirar por la tarde, sobre el floreciente musgo, y junto al agua? Aquí hallarás el fresco rocío de las flores; las zarzas de las selvas te darán alimento delicado y este brillante manantial mitigará tu sed. ¡Oh amiga mía! La verdadera dicha consiste en saber contentarse con poco, y ese poco se encuentra en todas partes.



—¡Oh sabia filosofía!—dijo el águila, bajando la cabeza. ¡Oh sabia filosofía! ¡Hablas como una paloma!

JOHANN WOLFGANG GOETHE.

Fiestas y paseos

El último domingo de noviembre se efectuó en Villa Colón uno de los tantos paseos que continuamente ofrece la sociedad «El Pasatiempo», que no hay para que decir estuvo muy animado.

—En la Quinta Zampa (Figurita) se verificó el mismo día un paseo campestre en ocasión del 34.º aniversario de la fundación de la «Sociedad Suiza de Socorros Mutuos».

Concurrió al paseo el señor cónsul de Suiza, don Germán Wettstein, á la llegada del cual se tocó el himno suizo.

Entre las familias asistentes al paseo, recordamos á las Wettstein, Beretta, Gaggini, Clericetti, Ochninger, Menoud, Bischoff, Marchand, Gilardini, Arigoni, Negri, Giambonini, Mola, etc.

La comisión de fiesta está compuesta por los señores Federico Clericetti, Romeo Arigoni, Octavio Beffa, Luis Pessina y Francisco Moneda.



Sociedad «El Pasatiempo»



Los concurrentes al paseo de la «Sociedad Suiza de Socorros Mutuos»

—Los afiliados á la sociedad «Victoriosos del Plata», que tiene su sede en la playa Ramírez, se dirigieron el domingo 29 á Villa Colón á dar un paseo campestre que estuvo animadísimo, aún más con la presencia en él del señor José Laporta, que con sus chistosas canciones hizo pasar ratos agradables á los concurrentes.

Asistió el presidente del Centro Sud Americano, señor Víctor C. Espinosa.

Componen la Comisión Directiva: Juan Porro, presidente; Germán Novelli; vicepresidente; Manuel Rovira, secretario; Juan Anascorta, tesorero; Emilio Capdevile, Félix Romelli, Pedro Girardelli, Francisco Anascorta, vocales.



Sociedad recreativa «Victoriosos del Plata» *Fots. de Blanco y Padilla.*

¿Quién ha ganado?

Cuando un niño se muere
Dice la gente:
La sociedad no sabe
Qué cosa habrá perdido
Con esa muerte...
Cuando un niño se muere



Quedo callado,
Porque ¡quién sabe,
La sociedad ó el niño,
Quién ha ganado!

FÉLIX CALLEJA.

Juan Manuel

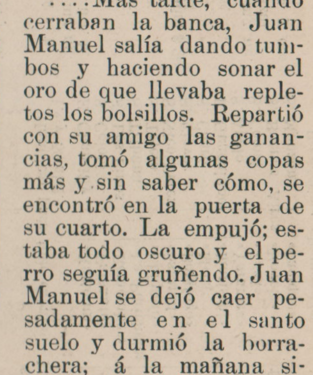
(HISTORIA DE SIEMPRE)

I

Juan Manuel era un buen muchacho. De linaje oscurísimo, de pobre familia, había nacido en la miseria y hubiera continuado en ella á no ser por el empleo modestísimo que á los diez y ocho años consiguiera en una huerta en los alrededores de Lima: ganaba sesenta centavos diarios, y con tan miserable salario apenas podía mantener á su anciana madre y pagar el cuartucho que le servía de hogar. Este estaba aquella noche tan pobre como de costumbre; pero más triste, mucho más triste. En la reducidísima estancia de enladrillado piso y de paredes desnudas, que blancas debieron ser en tiempos mejores, casi agonizaba una anciana. Un *cacho* de vela, mal introducido en la boca de una botella vacía que llenaba las funciones de palmatoria, alumbraba débilmente el cuarto, reflejando su luz mortecina sobre un trozo de espejo malamente colocado entre figurillas de petaca, un calendario muy viejo y otras estampas todas deterioradas y enmohecidas por las moscas. En un ángulo, sobre un colchón destrozado y miserable, tiritaba la moribunda, exhalando muy débiles quejidos: era la madre de Juan Manuel. Este, á los pies de la mal llamada cama, meditaba muy apenado, con la cabeza entre las manos: su madre se moría del pulmón, no vería el sol del día siguiente, y sólo lo podía salvarla un remedio que poco antes recetara el médico de los pobres; pero costaba más de un sol, y Juan Manuel sólo tenía cuatro reales. Comenzaba á desesperarse y lloraba en silencio, copiosamente. Un perrillo lanudo y carachoso, con el cuerpo como un arpa, estaba encogido en el umbral de la apolillada puerta y, como sintiendo la situación, aullaba larga y tristemente. De pronto el mancebo se levantó resuelto y diciendo: «madre, voy por la receta». Salió.

El pobre iba á buscar dinero, á mendigar si era preciso para traer el remedio á su madre. Y buscó, buscó en vano, nadie quería fiarle, nadie quería darle una limosna. Con los puños apretados por la rabia y con los ojos arrasados en lágrimas, atravesaba el puente nuevo pensando en su desdicha, cuando le detuvo un amigo, un compañero de trabajo. Era un borrachón, que mal teniéndose sobre sus piernas, paróse al verle tan triste para preguntarle: ¿Qué tienes, qué te pasa, Juan Manuel? Se lo contó todo.

—No te aflijas, le dijo el amigo, ven, vamos á esa fonda, tengo crédito, tomaremos unos tragos y ya pensaré cómo te saco del apuro. De la fonda salieron ambos dando traspiés, y Juan Manuel se dejó llevar por su compañero, siguiéndole inconscientemente. Llegaron á la calle de Polvos Azules, y entraron por una puerta pequeña y misteriosa. Pronto se vió Juan Manuel ante un inmundo tapete verde, en el que relucían alineadas muchas monedas de oro, y muchas de plata, formando un gran montón de dinero. Era una casa de juego. Una veintena de individuos mudos y anhelantes rodeaban la mesa, y un silencio sepulcral, apenas interrumpido por el monótono traqueteo de los dados y el chocar de las monedas, invadía el recinto. El recién llegado tiró sus dos pesetas: pronto hizo cuatro, después ocho, después diez y seis.



Señor Emilio Gallegos del Campo, poeta ecuatoriano

La embriaguez le hizo olvidar sus desdichas y la codicia mordióle el alma hasta entonces bondadosa....

....Más tarde, cuando cerraban la banca, Juan Manuel salía dando tumbos y haciendo sonar el oro de que llevaba repletos los bolsillos. Repartió con su amigo las ganancias, tomó algunas copas más y sin saber cómo, se encontró en la puerta de su cuarto. La empujó; estaba todo oscuro y el perro seguía gruñendo. Juan Manuel se dejó caer pesadamente en el santo suelo y durmió la borrachera; á la mañana siguiente, cuando despertó rodeado de monedas, sólo oyó el zumbido de las moscas, que revoloteaban alrededor del cadáver de su madre....

. . . .

II

Han pasado diez años.

De la casa de Polvos Azules sale un hombre borracho, conducido á viva fuerza por dos celadores: Es Juan Manuel, que por una discusión sobre el juego ha asesinado á puñaladas al *chinito* que tiraba los dados.

FELIPE SASSONE.

1903.



“LA ALBORADA”

PROGRAMA OFICIAL DE LAS CARRERAS QUE TENDRÁN LUGAR EN MAROÑAS EL 13 DE DICIEMBRE DE 1903

Comisarios: señores Manuel Quintela, Carlos Saens de Zumarán, Juan Victorica

1.ª carrera—Premio «Niebla»

Handicap para perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo.—Distancia: 1,200 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5 — Premios: $ 350 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 p. m.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Miguelete	«Orinoco»	1	zaino	5	57	Timias—Nessie	ch. y g. o. y v. á ray. h.
S. Las Piedras	«Cognac»	2	alazán	6	57	Camors—Bureuse	ch. bl. á lun. pzó g. pzó.
S. Castañeda	«Ariza»	3	zaina	4	57	Aquiles—Clariette	ch. y g. bl. bd. y mg. col.
S. Urugnay	«Albricias»	4	zaina	4	57	Progreso—Bettina	ch. cel. y blanca
S. Cuaró	«Suárez»	5	zaino	4	55	Napoleón—Glicina	ch. mar. g. oro y neg. á r.
S. Germania	«Boer»	6	zaino	4	55	Guerrillero—Granada	ch. n. bd. bl. g. col.
S. Imperio	«Saint Cyr»	7	alazán	3	54	Sargento—Banderola	ch. solferino g. celeste
S. Oriental	«Hulano»	8	zaino	3	54	Guerrillero—La Política	ch. vde. bda. neg. g. p.
S. Charrúa	«Isis»	9	oscura	3	52	Napoleón— Supercheria	ch. blca. mg. az. g. col.
E. Chantilly	«Chantilly»	10	zaino	3	53	Progreso—Italia	ch. y gorra punzó
S. Martinica	«Mont Pelée»	11	zaino	3	52	Offenheit—Medusa	ch. y g. cel. y b. á r. v.
S. Charrúa	«Hamlet»	ff.	zaino	7	54	Ney—Litly Poli	ch. bl. mgs. az. g. col.

Pronóstico:

2.ª carrera — Premio «Ventarrón»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5. — Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 40 p. m.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Tamandúa	«Efectivo»	1	zaino	4	59	Fulminante—Vera	ch. az. m. g. col.
S. 20 Septiembre	«Bruma»	2	alazana	3	57	Litigation—Violeta	ch. y g. pzó. mg. b. bd. v.
S. Cololó	«Zazá»	3	zaina	4	56	Napoleón—Zig-Zag	ch. y g. col. bd. y mg. ng.
S. Principiante	«Chocorí»	4	zaino	4	55	Wagran—Marejada	ch. az. á l. oro g. azul y o.
S. La Sierra	«Hilarity»	5	tostado	6	53	Orbit—Gaiety	c4. y g. p. y n. á r. hor.
E. Exmoor	«Nativa»	6	zaina	4	52	Lucrecio—Ilusión	ch. r. á alam. n. g. r. y n.
S. Numancia	«Pinnh»	7	zaino	5	51	Jonquill—Arno	ch. ng. y o. á ry. ve. y co.
E. Chantilly	«Proclama»	8	dorad'la	3	51	Guerrillero - La Marechale	ch. y gorra punzó
R. Guadalupe	«Teniente»	9	alazán	5	48	Monarque—Lydia	ch. vol. g. naranja
S. La Sierra	«Gatita»	10	dorad'la	4	48	Guerrill. — Ametralladora	ch. y g. col. y n. á r. h.
S. Cololó	«Ipiranga»	ff.	tordíllo	3	51	Progreso—Calaguala	ch. y g. co. bda. y mg. ng.
S. Tormentoso	«Vendaval»	ff.	alazán	3	48	Jonquill—Lucila	ch. y g. gda. y bl. á r. h.

Pronóstico:

3.ª carrera—Premio «Clausura» (Clásico)

Handicap para todo caballo.—Distancia 3000 metros.—Premios: $ 700 al 1.º y $ 100 al 2.º.—Entrada: $ 20 —Forfait: $ 10.—Limitado entre 62 y 50 kilos.—A las 3 y 15 p. m.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Chantilly	«Kartoum»	1	alazán	5	54	El Amigo—Violette	ch. y gorra punzó
S. Cololó	«Digon»	2	zaino	4	54	Progreso—Ondina	ch. y g. col. bd. y mg. ng.
S. Express	«Talismán»	3	alazán	4	53	Amianto—Danseuse	ch. cer. mgs. y g. azul
E. Clover	«Paolín»	4	alazán	5	50	Bolívar—Bettina	ch. az. mg. o. g. az. y oro

Pronóstico. «Kartoum»

4.ª carrera—Premio «Amazona»

Handicap para caballos de 3 años.—Distancia: 1400 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3 y 50 p. m.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cololó	«Farsante»	1	colorado	3	58	Progreso—Farsita	ch. y g. cól. bd. y m. n.
E. Clover	«Chulo»	2	zaino	3	53	Júpiter—Pobrecita	ch. az. mgs. o. g. az. y o.
E. Express	«Cecy»	3	tostada	3	50	Gay Hermit—Promese	ch. cer. mgs. y g. azul
E. Chantilly	«Proclama»	4	dorad'la	3	50	Guerrillero - La Marechale	ch. y gorra punzó
E. Chantilly	«Chantilly»	5	zaino	3	45	Progreso—Italia	ch. y gorra punzó
S. Imperio	«Amazona»	6	zaina	3	47	Progreso—Conformidad	ch. solferino g. celeste.
S. Tormentoso	«Vendaval»	7	alazán	3	47	Jonquill—Lucila	ch. y g. gda. y bl. á ry. h.
S. Uruguay	«Quebracho»	8	alazán	3	44	Litigation—Cantinera	ch. celeste y blanca
S. Charrúa	«Iris»	9	oscura	3	43	Napoleón—Supercheria	ch. bl. mg. az. g. col.
S. 20 Septiembre	«Bruma»	ff.	alazana	3	56	Litigation —Violeta	ch. y g. pzó. m. b. bd. v.

Pronóstico: «Farsante»

5.ª carrera—Premio «Remember»

Handicap para caballos ganadores hasta $ 2000 en todo tiempo.—Distancia: 1600 metros.—Entrada $ 10. — Forfait: $ 5.— Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4 y 25 p. m.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Chantilly	«Cincinato»	1	alazán	4	57	Offenheit—Circe	ch. y gorra punzó
S. Mensajero	«Caradon»	2	zaino	4	56	Napoleón—Coqueta	ch. oro mgs. y g. verde
S. 20 septiembre	«Divisa»	3	zaina	6	51	Aquiles—Raquel	ch. y g. p. mgs. bl. g. v.
S. Recuerdo	«Amina»	4	dorad'la	4	51	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y gorra azul
R. Guadalupe	«Teniente»	5	alazán	5	49	Monarque—Lydia	ch. violeta g. naranja
S. Gordon	«Grecia»	6	alazana	4	48	Orbit—Gibara	ch. azul gorra oro
S. Uruguay	«Arbolito»	7	zaino	3	45	Hervidero—Realité	ch. celeste y blanca
S. Lancero	«Político»	8	zaino	4	45	Guerrillero—La Política	ch. gris g. verde
S. Numancia	«Doña Sol»	9	zaina	6	43	Alerta—Dorada	ch. n. y oro á r. vt. g. col

Pronóstico: «Grecia».

6.ª carrera—Premio «Cacique»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 450 al 1.º y 50 al 2.º.

PROPIETARIOS	CABALLOS	ORDEN	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Chantilly	«Kartoum»	1	alazán	5	64	El Amigo—Violeta	ch. y gorra punzó
S. Cololó	«Farsante»	2	colorado	3	52	Progreso—Farsita	ch. y g. col. bd. y m. n.
S. Los Pinos	«Remember»	3	colorado	4	53	Progreso—Reverie	ch. turq. bda. y g. punzó
S. Tribuna	«La Perichole»	4	zaina	5	53	Neápolis—La Migraine	ch. oro g. violeta
S. Tejera	«Chiquito»	5	colorado	4	50	Express—Favorita	ch. p. á lun. blcos. g. pzó.
S. Nico Perez	«Sarandí»	7	zaino	4	49	Progreso—Alba	ch, y g. am. y col. á ry. vt.
S. Clover	«Botafogo»	7	colorado	3	48	Bolivar—Esparta	ch. az. mg. o. y g. az. y o.
S. Cuaró	«Meca»	8	alazana	5	46	Guerrillero—Iona	ch. m. g. oro y ng. á ray.
R. Guadalupe	«Mariscal»	9	zaino	5	40	Offenheit—Kitten	ch. violeta g. naranja
S. Apolo	«Yararaca»	10	zaina	5	40	Exmoor—Serpentina	ch. turquesa g. colorada
S. Cololó	«Zazá»	ff.	zaina	4	49	Napoleón—Zig-Zag	ch. y g. col. bd. y m. n.
S. Buenos Aires	«Rovela»	ff.	zaina	5	49	Saint Gall—Mis Rovel	ch. az. mgs. gran. g. col.
S. Monzón	«Cacique»	ff.	alazán	5	63	Guerrillero—Golondrina	ch. v. mg. y g. col.

Pronóstico: «Remember».

Nuestro número de 1.º de Enero

El 1.º de Enero del año próximo ofreceremos á nuestros numerosos lectores y favorecedores, un número especial impreso en fino papel que abarcará alrededor de **sesenta páginas.**

Aparecerán en él detalladas informaciones sobre las principales instituciones del Uruguay, meritorias por uno ú otro concepto al aplauso y mención públicos.

Además, el número especial de «La Alborada», traerá una amplia información sobre actualidades nacionales y extranjeras y un ameno y seleccionado texto literario, en su mayor parte inédito, obra de los literatos de más renombre del país.

Para la inserción de avisos en este número especial puede ocurrirse á esta Administración, calle 18 de Julio 194 (1.er piso), antes del 25 de Diciembre del presente año.

Desde el 1.º de Enero de 1904

empezaremos á publicar en cuadernillos de ocho páginas, que irán unidos al periódico, las interesantes novelas

“Los Miserables”

de VICTOR HUGO, y

“La ciega de Sorrento”,

de FRANCISCO MASTRIANI.

El número especial de 1.º de año se venderá por las calles á 20 centésimos ejemplar



El teniente de los gavilanes

POR ZAYAS ENRÍQUEZ

III

Sin pérdida de tiempo empezó Julián á dar los pasos necesarios para su examen, alentándolo sus compañeros.

Entretanto aprovechó su prodigiosa memoria para almacenar cuantas definiciones pudo.

Unas cuantas semanas después pasó su *Noche Triste*, como llamaban los estudiantes de entonces á la que precedía al examen, recordando la que pretende falsa tradición que pasó Cortés al pie de un ahuehuete, llorando su derrota, en la retirada de Tenoxtitlán.

Los exámenes pasaron sin tropiezo notable, pues Julián tuvo la suerte de todos los calaveras: cayó en gracia á sus profesores, que ya le conocían y estimaban, fiándose en su brillante barniz exterior, que lo hacía aparecer tan simpático.

Lo único digno de mención que en él ocurrió, fué lo siguiente:

Uno de los miembros del tribunal propuso á Julián la resolución de un caso, enlaberintado, como todos los que se proponen en esas circunstancias.

Julián apenas pudo hacerse cargo del caso, y quedó como quien ve visiones.

—Vamos á ver ¿qué resolvería Vd. en definitiva? preguntó el catedrático.

—Señor, contestó Julián con su sangre fría habitual, haría uso del tiempo que me concede la ley para estudiar el punto y fallar en justicia, con perfecto conocimiento de causa.

—¡Muy bien! exclamó el catedrático aplaudiendo; y si llega Vd. á ser juez alguna vez, no olvide esa respuesta que ha dado con tanta cordura.

Y Julián fué aprobado por unanimidad, con alta nota que imparcialmente le había otorgado el recto tribunal.

—¿Lo ve Vd.? dijo Julián al señor Lerdo cuando lo encontró. No hay nada como mi máxima.

—Sí, ya sé, contestó don Sebastián con su equívoca sonrisa; aquello de audacia, fortuna y uvas.

CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO

UN BANQUETE DE CALAVERAS

I

Nada había dicho Julián á su hermano sobre su propósito de adelantar la fecha de los exámenes y nada le dijo tampoco después que con tanta facilidad concluyó su carrera.

Recibió su título y mandó fabricar un tubo de hoja de lata de buen tamaño.

Hizo disponer un banquete en el Tívoli del Elíseo, que entonces estaba de moda y era, en verdad, el sitio más ameno y donde mejor se servía, de toda la capital.

Julián hizo las cosas en grande, y el banquete fué opíparo.

Sus mejores amigos y compañeros de estudio se encontraron allí, y, como es fácil suponer, entre los primeros se contaba Martín Varela, que había hecho honrosa excepción en favor de Julián, pues desde que estaba casado no se le veía la cara más que en el Congreso, á cuyas sesiones concurría con puntualidad religiosa.

Tampoco volvió á poner los pies en la iglesia después de su matrimonio, y comenzó á encontrar ridículo el servicio fúnebre que en su honra se celebraba con tanta seriedad y obstinación tan inquebrantable.

¡El muerto!...¡Muerto cuando justamente se sentía en toda la plenitud de la vida, cuando por primera vez llevaba sus labios sedientos á la copa de la pasión, y bebía, y bebía á grandes tragos el deleite sin sentir ni la saciedad ni el cansancio!

¡Muerto, cuando sus sentidos se animaban y adquirían esa agudez sublime que permite sorprender misterios de belleza desconocidos para la generalidad, en el aire, en la luz, en el sonido, en toda la naturaleza, sublimes melodías aisladas que se confunden en una armonía grandiosa!

Martín se embriagaba con su felicidad, y comprendía el amor definiéndolo como el egoísmo á dúo, como Madame de Staël.

II

A las dos de la tarde estaban reunidos todos los invitados de Julián.

Eran unos veinte jóvenes, y apenas contaba veintiocho años el de más edad.—La flor de la juventud, bañada por un rayo de nuestro espléndido sol de septiembre.

La comida fué alegre. Se charló de todo, y se comió sin gustar los platos.

En esa edad no se conoce aún la ciencia gastronómica.

La Providencia ha dispuesto que nadie se inicie en esos misterios sino pasados los treinta años, y que sólo á los cuarenta se pueda obtener el grado de maestro.

Y la verdad es que desagrada oir á un joven de veinte años hablar de manjares y entrar en disquisiciones gastronómicas, tratando de sentar plaza de Savarin.

Uno de los convidados que estaba más cerca de Julián, le dijo:

—Oye, chico, ¿esta comida es sólo para festejar tu ingreso en el noble gremio de los jurisconsultos?

—Y ¿te parece poco, Leonardo?

—Me parece más que suficiente, pues no discuto jamás la gravedad del motivo que da origen á una comida. Pero me parece que para la presente hay más de una razón.

—En efecto, amigos míos, dijo el anfitrión, me despido de mi vida de estudiante y me despido de la capital.

—¿Cómo se entiende?

—Me retiro á mis patrios lares.

—¿Te sumerges en el cenagoso lago de la provincia? preguntó Leonardo.

—Sospecho que no será más que un chapuzón, repuso otro de los comensales.

—¡Sábelo Dios! suspiró el anfitrión.

—No sé qué diablos vas á buscar á la Malinche, prosiguió Leonardo, y no valía la pena de quemarse las pestañas (metáfora absurda tratándose de ti, querido Papiniano) para ir á enterrarse después en aquellos salvajes sitios.

(Continuará).

EL

Taller Martini

se mudó á la calle

Constituyente N.º 100

Trabajos de pintura en general

Precios módicos

¡¡¡ XALAMBRI !!!

Reputado maestro en calzado fino

TITULANLE "ZAPATERO DE PRESIDENTES"

¡Visítelo Ud!

25 DE MAYO, 172 -- MONTEVIDEO

TIENDA DE EQUIPOS MILITARES

ANTONIO DE DOVITIIS

RES NON VERBA  **MI FE ES DIOS**

CASA ESPECIAL EN PANOS MILITARES Y CIVILES

SASTRERIA PARA CIVILES, MERCERIA Y TIENDA

130, CALLE 18 DE JULIO, 130 --- Casilla del Correo, 168

Esta casa recibe mensualmente las más selectas novedades en casimires, paños, etc., etc., directamente de Europa.

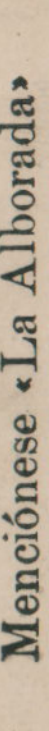
Ventas por mayor y menor á sus colegas los señores sastres de la Capital y de los Departamentos de campaña, y en las mismas condiciones comerciales practicadas en esta plaza.

Esta casa tiene contrato otorgado por el Superior Gobierno de poder confeccionar vestuarios á los señores jefes y oficiales del Ejército, y á los demás empleados civiles de la Nación mediante un descuento mensual, hecho con intervención de la Tesorería General del Estado.

Hace saber también que acaba de recibir un abundante y variado surtido de artículos europeos para la próxima estación de verano, que pone á su disposición á los precios acomodados de siempre.

Asimismo, esta casa tiene en venta toda clase de casimires para trajes, que ofrece en buenas condiciones tanto á particulares como á sastres.

Precios módicos —Visiten la casa antes de comprar en otra parte.



A todos interesa

No deré cómo ni de dónde han salido los juegos de mesa que ofrezco hoy, porque son muchos los que dicen que los reciben en grandes cantidades cuando compran en plaza seis juegos, pero diré que los juegos de mesa de loza inglesa, de 85 piezas, con decorados finos, como los de porcelana y con filete dorado que ofrezco á 18 pesos el juego, son iguales á los que se venden por mayor á 19 pesos; por lo tanto creo que sea de interés para todos los que necesiten el artículo, saber que Irisity les ofrece grandes ventajas. Juegos de mesa, de 52 piezas, de loza inglesa, decorados en ocho colores, á 8 pesos el juego.

Casa Matriz: San José, 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

B. Irisity.

GRAN CAFE SOLIS

Concierto todas las noches

Calle Buenos Aires

Frente al Teatro Solís

Almanaque Católico **«Fé, Esperanza y Caridad»**—Ejemplar $ 0.10 cents.—Se vende en todas las librerías.

PROFESIONALES

S. SERRANO

Casa especial de peinados

GRAN TONO

Servicio esmeradísimo y completo.—Salón de tinturas y taller de postizos.

SORIANO, 65—Los dos teléfonos

PEREIRA ANTENOR R. Escribano público. Rincón 63.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

SOMBRERERIA COLON — JUAN VILIZIO—Calle 18 de Julio, 190 (entre Daymán y Río Negro).

MEROLA, A.—Sastrería del Río de la Plata.—Especialidad en el corte—Libreas para cocheros.—18 de Julio 234.

Talleres de "EL SIGLO ILUSTRADO", 18 de Julio, núm. 23.--MONTEVIDEO